

crónica literaria

EL medio literario argentino —y al hablar así hablamos del 80 % de Buenos Aires— se caracteriza, en caso de existir, por presentar aquello que Juan Carlos Ghiano denominó *constantas literarias*.

Claro que el sagaz crítico se refería a los ciclos de la literatura en sí, y que nosotros lo referimos a la morfología exterior en su dinámica, aún a ese aspecto de cronicón social que presenta todo aquello que constituye el mundillo del escritor argentino, y que desdichadamente muchas veces traga lo importante.

Nuestro medio se alborozaba con los premios nacionales, municipales y privados y con los provinciales bonaerenses que se erigen en una secuencia de los primeros; inmediatamente después los periódicos literarios ponen en duda la seriedad del procedimiento de los jurados, hablan de *acomodos*, que en tiempos de Aristóteles se denominaban *trasposición mimética*, y dicen que, lógicamente, su director es un extraordinario valor injustamente relegado.

También se caracteriza el medio por los reportajes siempre iguales que los periódicos

Balance de San Silvestre

Por ALBERTO BLASI BRAMBILLA

“Toda fábula consiste en una imitación, que a veces es buena y otras, mala”.

Aristóteles, “Poética”.

dicos realizan a los siempre mismos escritores; por tres o cuatro visitas ilustres de extranjeros, a quienes se descubre entonces en su importante *dimensión*, aunque no se los haya leído; por la cena del Día del Escritor, y en especial por la escasez de obras que realmente lo sean, ya que con arreglo a una circunstancia paradójica, los escritores argentinos no escriben o escriben poco.

Claro que ellos, no tienen la culpa. ¿Cuándo se vió a un escritor que tenga la culpa? Y eso es verdad, pues inevitables preocupaciones económicas los coartan y persiguen; muchas veces deben dedicarse a menesteres que absorben sus energías creadoras y otras, en una dispersión suicida, a múltiples actividades que escamotean tiempo para la creación literaria.

Dentro de este panorama trataremos de efectuar un balance del año literario 1959.

♦ UNA OPINION

Un vespertino porteño publicaba en los últimos días de 1959, un reportaje a Horacio de la Cámara, escritor concienzudo

y conocedor de la materia en sí, quien opinaba que nuestra literatura, excepción hecha del ensayo, anda verdaderamente flaca.

Apartándonos de posibles conjeturas acerca de una auterización estética de los escritores, es indudable que aparecen muy pocos libros que cuandan y que ostenten cierto presagio de inmortalidad. Y esto es desastroso, si tenemos en cuenta que los registros de cualquier entidad considerada representativa de los escritores matricula a cientos —cuando no a miles— de tales especialistas.

Horacio de la Cámara estima que el país argentino se debate entre dos grandes temas negativos: la *insolvencia* y la *ignorancia*. Y si despojamos a estos términos de sus inevitables estridencias, veremos que nada más acertado que entender que el medio acusa carencias profundas de conocimiento, provocadas sin duda por no haberse llegado aún a la concreción filosófica de lo argentino.

◆ OTRA OPINION

Compartimos el pensamiento de Horacio de la Cámara. Opinamos, eso sí, en el plano fáctico y contingente de la producción literaria, que el trabajo que se realiza en la actualidad es importante: no cabe la menor duda de que la presente es época de transición, aunque los argentinos estemos ya cansándonos de escuchar que todas las épocas son para nosotros de transición.

Sin embargo, la asidua colaboración literaria, la lectura de poemas en peñas y simposios, provocada indudablemente por la carestía del papel, la proliferación de revistas aún de corta vida, y la de concursos literarios, ponen de manifiesto la caudalosa literatura que bulle en nuestro medio y que, cuando las coordenadas humanas y sociales conformen un sistema propicio, deberá rendir sus frutos, inevitablemente.

Libros, teatro, radio, televisión, colaboraciones en periódicos, conferencias, lecturas, todo ello es campo fértil. Pero sucede que, como la literatura nacional es indudablemente nueva, joven, embrionaria —a pesar de los tratadistas que de-

ben realizar esfuerzos de sistematización inauditos— todavía no puede advertirse todo lo que se realiza y su condigna importancia.

Hablando de tratadistas, se nos ocurre que es imprescindible mentar siquiera aquí a la monumental *"Historia de la Literatura Argentina"* que, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, y publicada por las Ediciones Peuser, va apareciendo en sucesivos tomos. Hemos tenido oportunidad de hojear —no de leer aún— este afanoso trabajo, y si bien dejamos su reseña para el momento oportuno, cábenos decir que es un esfuerzo de ubicación de lo literario pocas veces visto.

◆ EL ESCANDALO INDISPENSABLE

La prohibición por parte de la Municipalidad de dos novelas, aparejó, como es lógico, su mayor venta y difusión y permitió que el mundo literario no quedase sin su correspondiente escándalo.

"Lolita" y *"El reposo del guerrero"*, fueron las afortunadas obras que merecieron el dicterio comunal. Aparte de las inevitables y regocijantes ventas que supusieron —aún cuando la primera de las nombradas se vendía a 200 pesos— sirvieron para reactualizar una discusión vieja como el arte mismo: lo estético, lo moral, lo inmoral y lo antiestético. Sin descuidar las sabrosas consideraciones constitucionales acerca de los poderes delegados al Congreso, de la capacidad del Intendente para dictar decretos, del pensamiento de Nicolás Avellaneda cuando la sanción de la Ley Capital, todo ello referido a la acción de algún oscuro funcionario municipal y espeso, que como bien dijo alguien, podría dedicar sus energías a los poco estéticos problemas de alumbrado, barrido y limpieza que ostenta la ciudad.

Pero veamos.

◆ EL "CASO LOLITA"

La lectura del número de noviembre de la Revista *"Sur"*, que traía una extensa encuesta acerca de la novela de Vladimir Nobokov, editada por ellos, nos

tentó de efectuar para "Estudios" una perquisición similar.

Eran muchas cartas para escribir, y el calor naciente nos hizo desistir de nuestro buen propósito inaugural. Pero veamos parte de la respuesta que nos envió Arturo Cerretani, uno de nuestros mejores novelistas urbanos, a otra nuestra:

"Para el hombre libre no debería haber ninguna materia no tratable desde el punto de vista de su libertad. Ahora bien, muchos sabemos que el hombre no es libre, sino un singular encadenado que a veces se complace en sus propias cadenas y otras intenta vanamente despojarse de ellas. Si la materia de "Lolita" es malsana o no, ello depende de la ilusión que muchas veces nos hagamos con relación a nuestra auténtica o presunta libertad. Pienso que ninguna materia es triste de expresar siempre que la nuestra sea una expresión inocente y no una especulación.

Pienso que no es la literatura ni por otra parte ninguna de las formas del arte lo que puede acicatar negativamente al individuo. Lo corruptor es previo a cualquier literatura de corrupción. No fue el Satiricón de Petronio la obra de arte que corrompió al Imperio Romano, sino que el Imperio Romano forjó todas las posibilidades para que, de sus entrañas, pudiera brotar el Satiricón. "Lolita", no es fuente de Lolitas tanto como la innumerable de las Lolitas (sobre todo en su país de origen) es responsable de la creación novelística del escritor cuestionado. Me inclino a negar la influencia negativa de obras tales. O cuanto menos a pensar que si existe mal y daño, tanto ese mal como ese daño deben de ser indagados en la fuente y no en las consecuencias artísticas.

Como novelista pienso que si el autor de esta obra se sintió impulsado a escribirla, con seguridad no hubo en el mundo ninguna fuerza contraria que le impidiese la tarea. El escritor auténtico —a mí me pasa y lo digo con cierta jactancia— escribe obligado por latigazos que provienen de regiones ajenas al individuo en sí. La obra es siempre algo que asombra a su autor, quien no puede dejar de hacer lo que hace. Y si lo que hace es corruptor o no, ello por lo general es juzgado, pero con seguridad no debería serlo, al menos con la superficialidad acostumbrada. Yo mismo, en 1936 estrené una obra de teatro, "La mujer de un hombre", que obtuvo el primer premio nacional de drama, premio que

jamás se hizo efectivo porque un ministro tuvo a bien considerarla inmoral. Juro que permanecí y sigo permaneciendo extraño a tal inmoralidad. Por eso insisto: no hay obra malsana cuando está hecha con inocencia. La habrá, no lo niego, cuando se hace con especulación. Toda especulación es corruptora. Incluso (quizá sobre todo) dos tipos de especulación: la económica... y la especulación de la virtud. Sobre esta última no se hace demasiado hincapié, pero es aquí donde hay demasiada tela que cortar.

Si yo tuviese alguna forma de poder (la fea palabra!) combatiría en forma resuelta la tontería ambiente como el receptáculo más propicio a toda suerte de desviaciones futuras".

◆ UN CERRETANI MANO A MANO

Como la carta transcrita arriba, contenía algunos conceptos que no suscribíamos por entero, y como por entonces alentábamos la idea de realizar para "Estudios" unas mesas redondas con los novelistas, en que éstos explicasen su obra, invitamos a Arturo Cerretani a someterse a una interrogativa inquisición, pues hallábamos también que algunas de sus ideas provenían o iban a sus libros.

Así, "La brasa en la boca", que comentáramos meses atrás, y "El Preterito", que nos llegó en los días de fin de año, se hallan en la problematización de la redención del hombre. Puede o no suscribirse los criterios arriba enunciados; pero como analítico de la literatura argentina en el área porteña, afirmo que Arturo Cerretani dió en la clave del hombre del Buenos Aires mil novecientos cincuenta y tantos, y que el final de su Comedia Humana, será la mística redención del alma porteña, en una solución de profunda raíz teológica.

Interrogamos:

—¿Cómo nace la novela, su novela?

—Resulta la creación de un pueblo, que llevo dentro. No es el problema de la realidad, sino mi problema.

—Reconocer que la novela tiene una gestación interna es un acto de humildad imprescindible. Lo invito a realizarlo.

—Bien. Entiendo que dentro mío, la novela es un pretexto de expresión de otras ideas, mediante la ebullición interior a la que me sometieran sus perso-

najes. Casi todos ellos existen, aunque no como los hago existir.

—¿Cómo! ¿Y la realidad?

—La realidad es absorbente. Creo en que el individuo escribe porque le dictan; creo en la creación de la vida de los personajes.

—Le recuerdo que hay jurisprudencia: "Os pareceréis a Dios..."

—El escritor se parece torpemente a Dios.

—En su caso, ¿Dios interviene?

—Sí; si no tuviese la descarga de mis vivencias en los personajes, supongo que me entregaría a algún aspecto de la religiosidad.

—Es decir que ha de verse en sus obras la angustia de la redención.

—Puede que quiera decir eso.

◆ PREMIOS NACIONALES, PROVINCIALES, MUNICIPALES Y DE BARRIO

Decíamos al comenzar esta casi-crónica, que los premios nacionales, provinciales y municipales, consiguen estremecer anualmente a la opinión literaria.

No consultaremos nuestros apuntes para este capítulo del balance silvestrino. Hay en el premio un obligado anticipo de inmortalidad y de gloria. No podríamos analizar todos los nombres que obtuvieron su correspondiente lauro, pero sí decir, por ejemplo, que en el orden nacional nos recordamos de César Magrini, que fuera colaborador asiduo de estas páginas y que nos sucede con dos eslabones intermedios en la tenencia del Premio en poesía.

La figura de Ricardo Molinari, último nacional de poesía, es la de un poeta delicado, íntimo, recoleto, buscador de imágenes y feliz hallador de combinaciones de elementos, que viene desde aquella encrucijada de lo clásico —los ángeles, las estrellas y los litorales que transitaban su tiempo— que se llamó la generación del cuarenta y que necesitó maestros que a su vez la necesitaron.

Los premios municipales nos ofrecieron a Córdoba Iturburu en el lauro de ensayo, por su libro acerca de la plástica nacional en lo que va del siglo. Córdoba Iturburu, crítico que viene de la

poesía y del cuento, repitiendo en su microcosmos la necesaria evolución del aprendizaje humano, es un firme valor y uno de los puntales de aquella llamada generación del 22.

Murena, que se halla trabajando con una seriedad y un rigor metódico poco comunes entre nosotros, obtuvo un premio de teatro entre los municipales.

H. A. Murena merece este párrafo aparte. La concepción novelística que ostenta, forma un ciclo perfectamente determinado con su poesía y su dramática y lo erigen en el analista más considerable entre los jóvenes escritores que poseen una obra. "Las Leyes de la Noche", que se comentara en nuestra revista tres meses atrás, y su antecesora, "La Fatalidad de los cuerpos", se erigen en una rara muestra de indagación en la humanidad argentina, hoy más que nunca necesaria.

Trataremos de leer la ópera omnia de todos los premiados en todos los concursos, para poder emitir diez líneas sensatas en su momento. En estos, no nos es posible, así que limitamos los alcances ya de por sí infinitos como la charla de un filósofo griego, de esta cauta noticia.

◆ TURISMO PERILITERARIO

Dos visitas de jerarquía intelectual indiscutible tuvo nuestro país en el corriente año: André Malraux y Lanza del Vasto, este último ya viejo conocido nuestro por su excursión de 1957.

André Malraux, uno de los testimonios vivientes más firmes del siglo XX, nos advirtió acerca de lo que debemos hacer en forma lúcida e incontestable.

De Lanza del Vasto, podemos dar una memoria que no vacilamos en calificar de personal. Dijimos cuando su primer visita, y lo recordamos después en un artículo publicado en *La Nación*, que su mayor mérito consiste en el resumen de una actitud. Porque a Lanza del Vasto no sólo se lo lee o se lo escucha, sino que es imprescindible verlo, con sus ropas tejidas por sus manos o por las manos de los Hermanos del Arca, para obtener la exacta dimensión de —por de-

cirlo con títulos suyos— una peregrinación a las fuentes o de un retorno a la evidencia.

◆ CERTAMENES Y EDITORIALES

Prosiguiendo con una sana práctica inaugurada no hace tanto, algunas prestigiosas firmas editoriales de nuestro medio llamaron a concursos ornados por suculentos premios.

De la Editorial Losada, salió este año *"La Iluminada"*, de Cecilio Benítez de Castro, poeta, narrador y economista que muestra una oportuna cosmovisión del mundo actual. La novela, en efecto, posee zonas de clara vigencia.

El concurso respectivo de Emecé Editores, nos permitió conocer *"El Huésped"*, de Margarita Aguirre, novela de la que nos ocupáramos tiempo atrás, y que ostenta, en medio de la indagación psicológica a que somete a sus personajes voluntariamente el escritor de nuestro tiempo, una cierta tendencia, también recogida por otros autores, de pintar situaciones, caracteres y circunstancias de la vida cotidiana. Lo que afirma que, con el lenguaje llano, también se puede realizar la obra de arte.

El premio de la Editorial Kraft lo obtuvo una novela de gran significación: *"Compartida"*, de Federico J. Peltzer, que ahonda un estudio asombroso de la sique femenina. Pero escuchemos al autor:

◆ COMPARTIENDO

—*"Laura", es una mujer que creyó en muchas cosas, y que dejó de creer. Se entrega, sencillamente porque Adolfo Guerrero, su amante, le resuelve todos sus problemas económicos, cotidianos. Es una simple solución momentánea. El choque que representa para ella en su infancia el alejamiento de su madre, la determina para siempre...*

—Un momento —le interrumpimos a Peltzer en la visita que nos hiciera—, por ese camino, ¿no vamos a la determinación total de nuestros actos y a la negación del libre albedrío? Además, en tu libro hablas demasiado de las huellas que dejaron en el espíritu y el cuerpo de

Laura sus circunstancias, y que vuelve a transitar inexorablemente.

—*"...la determina, decía, porque no todo nos puede ser imputado. Hay cosas de las que no somos culpables —lo he aprendido como hombre y como juez— y que nos permiten confiar solamente en la misericordia de Dios. Hay que enfocar el problema del mal, que está en el mundo, que vive entre nosotros, y cuya solución viene de la Providencia Divina, pues hay algo que nos sostiene en el vacío. Y no olvides, además, que los hombres juzgamos y condenamos a males y a actos, que un día serán perdonados por Dios, que todo perdona"*.

—Explica un poco porqué elegiste el tema.

—*"Porque el tema es. Porque está. Porque es el tema del inocente frente al problema del mal. Por ello no me interesa el argumento de "Compartida", sino su planteo, ya que existe una delegación de circunstancias frente a lo verdaderamente vigente de la novela, que por otra parte da comienzo a una serie en la que intentaré plantear diversos problemas de esa índole"*.

◆ NOTICIERO S. A. D. E.

La Sociedad Argentina de Escritores —cuyas elecciones presidenciales tuvieron preocupados a colegas y periodistas durante buena parte del año— es gobernada ahora por don Fermín Estrella Gutiérrez, el poeta de *"La Niña de la Rosa"*, quien triunfó sobre las listas encabezadas por Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat.

Antes de la finalización de su mandato, le cupo a la comisión que encabezaba el doctor Carlos Alberto Erro, el entregar las Fajas de Honor de S.A.D.E., que, entre otros, correspondieron a Angel Mazzei, excelente amigo y fino poeta e investigador, por su estudio sobre las baladas, obra en la que venía trabajando con meticulosidad desde años atrás; a Elías Cárpene, por su *"Romance del Pago de la Matanza"*, resurrección de vivo colorido localista de un sector de nuestra realidad; a Juan Carlos Aráoz de Lamadrid, por su laureada obra bonaerense *"Hombre sumado"*, a Margarita Aguirre, a Dora Martínez de Vivar, a Héctor Yanóver, a Rafael Gallegos (¿recuerdan *"El drama de la generación sin*

drama"? Pues... hablábamos de él allí) y a Víctor Luis Molinari.

◆ ALGO DE QUASIMODO

No dejó de llamar la atención el fallo de la Academia Sueca, que concedió a Salvatore Quasimodo la pese a todo codiciada distinción del Premio Nóbel.

Quasimodo era poco conocido de nuestro público, excepción hecha de poetas y especialistas. Figuraba —entre las obras de gran tiraje y accesión posible— en la Antología de la Poesía Italiana Contemporánea, de que son firmantes Alberto Girri y Carlos Viola Soto.

Por su fuego clásico con que expresa, etc., como reza el dictamen respectivo, concitó en torno a sí la atención internacional. Ahora posee una magnífica edición argentina realizada por "Sur" al cuidado de positivos valores poéticos. "Giorno dopo Giorno", posiblemente su mejor libro, tendrá en adelante la influencia literaria debida a un Premio Nóbel, y su nombre, inscripto en la lar-

ga lista de inmortales que inauguró Sully Prudhomme, será por un año blanco de dicterios y de alabanzas.

En nuestro medio, como es lógico, casi no hay publicación ni corporación literaria que no haya creído de su deber ocuparse del inmortal reciente.

◆ ¿BALANCE.

Tal el año literario, salvo error u omisión. Todo es distinto, pero todo es igual. Y a las puertas de 1960, bajo el arco y la rama del santo que entra como en el poema de Darío "en su silla gestatoria", cabe formular, único balance, los votos del hombre y del pueblo que no miran para atrás sino para adelante, tanto en la literatura como en la vida.

Año nuevo, obras nuevas.

Porque quien mira para atrás, se convierte en estatua de sal, como la mujer de Lot.

Buenos Aires, San Silvestre de 1959.